

INFORMACION

UN POCO DE HISTORIA BANCARIA



Tribuna

Vicente Llopis Pastor

► Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales. Vicedecano del Ilustre Colegio Oficial de Economistas de Alicante

Ne refiero en Estados Unidos de América. A fin de cuentas, lo que allí ocurre en cuestiones financieras (y en otros muchos campos) influye grandemente en todo el mundo.

La Gran Depresión del año 1929 y sus consecuencias de pobreza, desvaríos y pánico estuvieron muy presentes en las decisiones del Presidente Franklin D. Roosevelt, a partir de su toma del poder en enero de 1933. Su política del New Deal es harta citada. Pero ahora quisiera

referirme a lo que se conoce como la Ley Glass-Steagall con que se denomina la Banking Act del citado año 1933 y que tuvo su vigencia hasta el año 1999. Esta ley fue muy debatida en el Senado estadounidense y sus características fueron:

a) Total separación entre la Banca de Depósitos y la Banca de Inversión. b) Creación de un sistema bancario conformado por bancos nacionales, estatales y locales así como aplicación de la Ley Sherman Act antimonopolio. c) Veto a que los banqueros participaran en los consejos de administración de las empresas industriales, comerciales y de servicios. Entonces, la lapidaria frase de Mr. Roosevelt fue «prefiero rescatar a los que producen alimentos que a los que producen miseria».

A finales de los años setenta del pasado siglo comienza una corriente de praxis y pensamiento neoliberal en el mundo de las finanzas estadounidenses, la cual clama por la eliminación de las normas bancarias del año 1933. Mediante lobbies y presiones de todo tipo,

Una iniciativa del presidente Obama de reforma financiera busca una mayor transparencia y persigue enderezar las reglas de los mercados financieros en el sentido de la Ley de 1933

en el año 1999 el Senado de Estados Unidos decide la abolición de la citada ley que ya duraba más de sesenta y cinco años y que la clase política de entonces la consideraba como un «vestigio de los años 30».

Comienza así el siglo XXI con una banca tal vez menos estricta y más audaz en sus decisiones. Creo que a partir de entonces se actúa con una falta de ortodoxia en muchas decisiones bancarias y en los mercados de crédito, lo cual puede haber sido el origen de la crisis financiera que se ha desparramado por todo el mundo. El rescate y salvamento de las entidades resultó necesario para evitar males mayores.

Es curiosa la marcha del péndulo de la historia, el cual repite sistemáticamente sus movimientos. En la actuali-

dad el Senado de los Estados Unidos está debatiendo una situación casi idéntica a la del año 1933, con una iniciativa del presidente Barack Obama de reforma financiera que busca una mayor transparencia y cuya propuesta es enderezar las reglas de los mercados financieros en el sentido de la antigua Ley de 1933 derogada en 1999. Ahora, la lapidaria frase de Mr. Obama es «hay que evitar los rescates bancarios con cargo a los contribuyentes».

Detrás de esta iniciativa están las ideas y pensamientos de numerosos economistas y políticos (entre ellos Paul Volcker asesor del presidente estadounidense) de aconsejar a los gobiernos que no sean libérrimos con la banca. Entre otras cosas porque buena parte del funcionamiento del dinero lo es mediante posiciones contables reflejadas en cuentas dentro de un sistema informático. Y, también, porque se ha demostrado que la capacidad de la banca para hacer una audaz creatividad es casi infinita.